



Rafael Jijena Sánchez

La carta para la Virgen

Argentina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Este era un padre que tenía tres hijos. Cuando fueron ya grandes le dijo el primero: -Padre, écheme la bendición que me voy a rodar tierra.

El padre no quiso, pero por tanta insistencia aceptó, y el hijo salió. Al pasar por una travesía llegó a una casita donde todo viajero se tenía que alojar. Allí trabajó con el viejecito dueño de casa para ganar algo, y al retirarse, le dijo al viejo: -Arregle mi cuenta que ya me voy.

El viejecito le contestó que si quería un "Dios se lo pague" o el dinero; y el muchacho le contestó que la plata. Le pagó y siguió su camino. Al llegar a la ciudad, murió.

Al tiempo, le dijo el segundo hijo a su padre que le dé la bendición, que se iba a rodar tierra. Pasó igual que con el primero y murió.

Después de un tiempo, dijo el tercero que también se iba; el padre quedaba solo pero aceptó.

Este viajero tuvo que llegar a la casita de la travesía; allí pasó un tiempo trabajando. Un día lo mandó el viejecito que ensillara su burrito y se vaya a dejar una carta a la esposa, señora María, que vivía muy lejos.

El joven no la conocía, pero por indicaciones del viejecito siguió su camino, advirtiéndole que cuando encuentre algún río de agua colorada el burrito secará el agua y pasará y que todo obstáculo será salvado; y así fué. Encontró en su camino un gran río cristalino y el burrito doblóla rodilla y el agua se secó

Más allá se dió con otro río de agua colorada; el burrito la secó; encontró otro con agua blanca y también la secó. Llegó a unos árboles donde estaban dos hombres colgados de la lengua y dándose uno contra el otro y el joven pasó por medio de ellos. Llegó después otro sitio donde estaban dos peñas pegándose una con la otra; las miró y pasó

Más allá estuvo un ganado flaco y lleno de piojos, pastando en un alfalfar florido, y otro potrero con ganado gordo en el suelo seco sin tener con qué alimentarse.

Llegó por fin a la casita, entregó la carta y la señora, después de que el joven descansó un rato, le dijo que se fuera con el contesto.

El joven se fué y al llegar le contó al viejecito todo lo que vió en el camino y él le explicó lo que contenía todo eso que vió, diciéndole: -El agua clara, son las lágrimas que derramó tu madre por vos; el agua turbia es la sangre que derramó tu madre por vos; los hombres son tus hermanos que murieron y fueron malos hermanos; las peñas son dos malas comadres; el ganado flaco son los ricos que gozan en esta vida y por sus injusticias padecen en la otra; el ganado gordo son los pobres que sufren en esta vida para gozar en la gloria.

El joven, deseoso de seguir ya su camino, le pidió al viejecito que lo arregle; el viejecito le preguntó si quería la plata o un "Dios se lo pague".

Él le contestó que le diera un "Dios se lo pague", para que lo ayude. El viejo sacó una cajita de virtud y le dió, diciéndole que cada vez que la abra sacara de ella un solo real; la recibió y siguió su camino, después de pedirle su bendición.

Al poco andar sintió músicas y cantos en el aire, se paraba y miraba pero no veía nada y, de repente, se vió rodeado de ángeles que lo invitaban al cielo.

Él lo aceptó y lo llevaron en cuerpo y alma, porque así mandó el viejecito, que había sido el mismo Dios, y la señora, a la que mandó la carta, era María Santísima.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

